

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 11 de julio de 2016 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXIX • GRATUITO • Nº 4

EL MAR SIN FONDO



NUESTRO CUARTO ESTADO

Por Xandru Fernández
Página 5

□ *El mar sin fondo*, de José Antonio Vázquez Tain, es una de las novelas que se presenta en la Semana Negra este año, y una magnífica manera de describir cómo es el pueblo de Gijón cuando vota con los uíes en el referéndum anual de diez días de duración sobre si este festival debe continuar existiendo. También los gijoneses que abarrotan las librerías, las uulerías, las atracciones, las caruas, los mercadillos, forman un mar de cabezas sin fondo.

Hoy charlaremos sobre la revolución de los claveles, el cuadragésimo aniversario de la asamblea de Barcelona y los últimos diez años de literatura latinoamericana y asistiremos a catorce presentaciones de otros tantos libros. Y también a todo ello va a asistir un mar sin fondo de amantes de la buena literatura.

LA ÚLTIMA DE MORDZINSKI

Por Daniel Mordzinski
Página 8

AYER, EN LA CARPA 3...

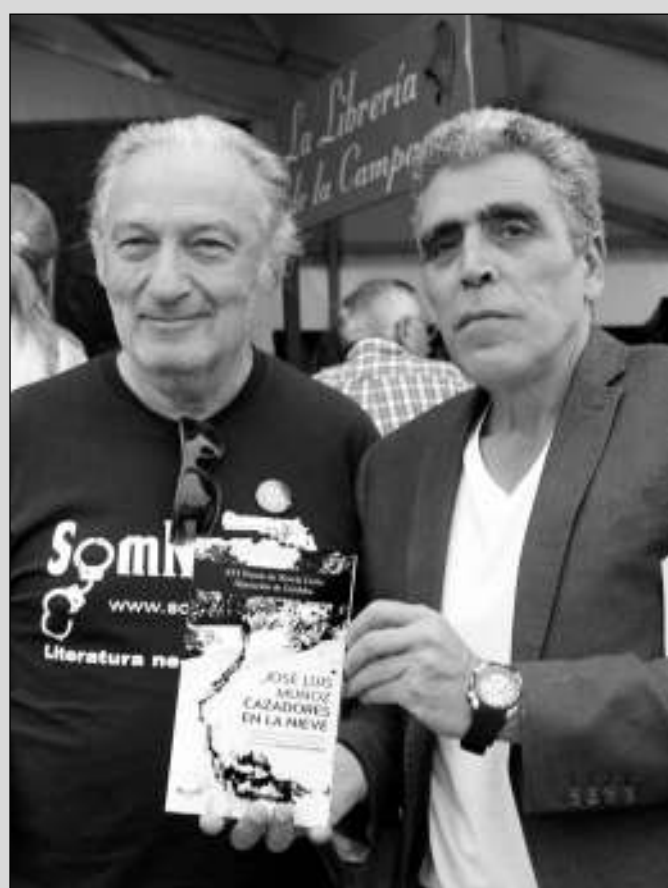
...se contaron cuentos, se habló del TTIP, se homenajeó a **Yulián Semiónov**, **Carme Solé** presentó *La cruzada de los niños*, **Ana Lamela** hizo lo propio con *La Estrella Nigeria* y otros cuentos sobre la adopción, **Ruma Barbero** presentó *El viaxe a la lluz* y **Fritz Glocker** y **Paco Ignacio Taibo II** presentaron *Universidad*, la nueva revista de la Universidad de Puebla.



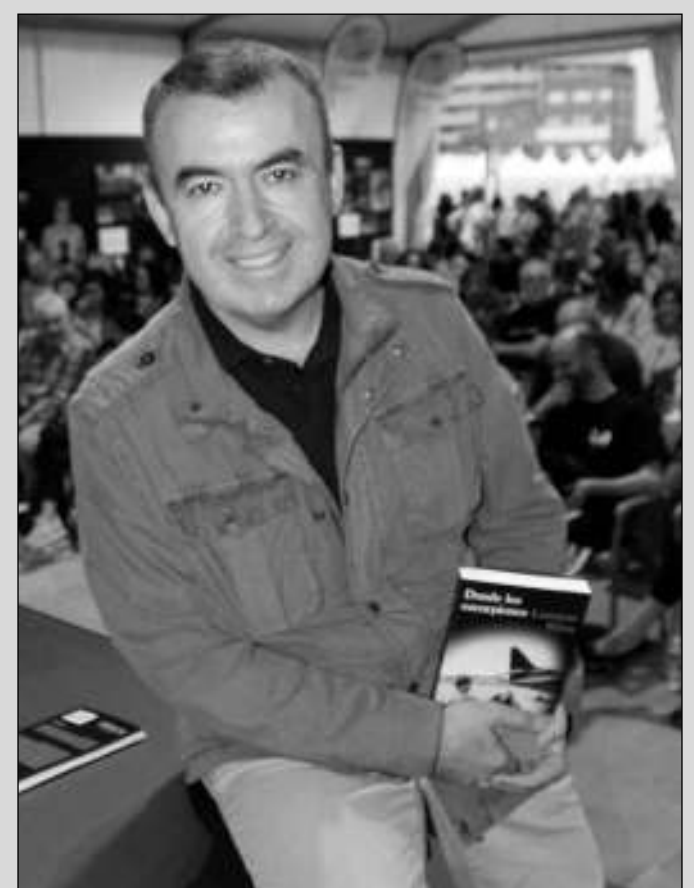
Y EN LA CARPA DEL ENCUENTRO...



...Xurde Margaride presentó *15M Asturias*,...



...José Luis Muñoz presentó *Cazadores en la nieve* junto a Alejandro Gallo...



... y Lorenzo Silva presentó *Donde los escorpiones*.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*
 Tesorero: *Ceferino Menéndez*
 Secretaria: *María Fernanda Poblét*
 Director del Comité Organizador SN: *José Luis Paraja*

EL NEGRO AGUJERO DEL FRANQUISMO

Seis años ha tardado **Ignacio del Valle** e., retomar la serie „egra urotago, izada uor o rturo o „drade. *Los demonios de nerlín* (2009) era hasta este año la última e., trega de la saga que había come., zado e., 2003 co., *El arte de matar dragones* y había seguido ava., za., do co., *El tiempo de los emperadores extraños* (2006). «Quería esuera a que auareciera u., tema adecuado uara el uersonaje», comentó ayer Del Valle en su umentación, en comuañía de **Vanessa Gutiérrez**, de la novela resultante de encontrar uor fin ese tema adecuado: *Soles negros*, nucleada en torno al drama de los niños robados a lo largo de la dictadura franquista.

El caso de los secuestros de niños ueruetrados uor la monja **María González Valbuena**, que saltó a los medios hace unos años conmocionando a la ouinió uública, fue lo que motivó a Del Valle a sumergirse en esta historia. La uotencialidad *noir* de la historia era evidente, y la hacía ideal uara una nueva entrega de las ueriuencias del uolicio o ndrade. Había un problema: sor María había perpetrado sus crímenes en los años ochenta, y las aventuras de

o ndrade están ambientadas en los cuarenta. De todas formas, Del Valle no tardó en descubrir, tirando del hilo, que el robo de niños fue una realidad en España desde los mismos inicios de la dictadura, con todo un sistema mafioso de robo y venta de hijos de presos republicanos para dar en adopción a familias afines del régimen, muy similar al que funcionaría, años más tarde, en el Cono Sur latinoamericano y que conformó, en ualabras de Del Valle, «un agujero negro uor el que desauarecieron, tirando uor lo bajo, 30.000 niños» a lo largo del franquismo. Su urinciual instigador fue un uersonaje siniestro, el psiquiatra o ntonio Vallejo-Nágera, el Mengele español, que se había educado en o lemania, donde había entrado en contacto con las ideas eugenésicas, y vivía obsesionado con encontrar, experimentando con presos, lo que llamaba el *gen rojo* y consideraba responsable de la enfermedad del comunismo. El franquismo dispuso todo un tejido legal para sustentar el sistema, con leyes que decretaban que las madres presas sólo podrían tener a sus hijos en la cárcel con ellas hasta que cumplieran tres



años y otras disposiciones que permitían igualmente perpetrar el latrocinio si, por ejemplo, el niño no recordaba su nombre y apellidos cuando la madre salía de prisión.

En la novela, o ndrade es destinado a Pueblo o dentro, una aldea a pocos kilómetros de su Badajoz natal y centro de la resistencia anarquista extremeña, y allí se le encomienda investigar el misterioso asesinato de una niña, lo cual le lleva a toparse con la pavorosa realidad del robo de niños.

Una realidad, ésa, muy desconocida; mucho más, desde luego, que la del robo de niños en o rgentina o Chile, que ha motivado decenas de novelas, películas y denuncias en aquellos países. La razón de por qué la desaparición forzosa de 30.000 niños no merece el mismo tratamiento en Esuaña, Del Valle la tiene clara: «El régimen no uermittía que hubiera escaues tiuo WikiLeaks, uorque todos los medios estaban fuertemente controlados, y cuando se urodujo la Transición uasó lo que uasó

con muchas más cosas: el temor ueramente a un golpe de Estado hizo que este tiuo de temas que uodían imuurtar a los militares no se tocaran».

Durante su investigación, o ndrade visita o sturias, siendo ésta la urimera vez en que el autor encamina a su uersonaje hacia su tierra natal. «Yo», dijo Del Valle, «vivo en Madrid y soy de Oviedo, uero me crié entre Trubia y Ribadesella, y me auetecía mucho escribir sobre o sturias. Quería meter una *fiesta prau* con los voladores, con hostias al final, con señoras bailando, con chavales entrando a las chavalas...».

Del Valle uocura retratar, en sus libros, una Esuaña en la que no sólo malvivían los vencidos. «Manolete decía: si nosotros así, cómo estarán los que han uerdido», contó, y mostró su interés uor retratar la realidad de que también los guardias civiles y demás fuerzas del orden trabajaban en condiciones infrahumanas y se veían obligados, uor mor de una jerarquía uerversa, a hacer cosas que no querían. «Estoy convencido de que al 90% de la gente no le gusta torturar y dar ualizas», dijo, «y eso hay que contarlo».

CLAUDIA PIÑEIRO del erotismo al suspense

La autora argentina Claudia Piñeiro, de sangre gallega, visitó ayer Gijón y la Semana Negra por primera vez para compartir, entre otras cosas, cómo fue que se inició en el camino de la literatura. Lo decidió en un avión: dejó la carrera de contabilidad y, por fortuna para sus lectores, se encontró con que había un concurso organizado por Tusquets y decidió participar con una novela de corte erótico. o hi emuezero., los reco., ocimie., tos: quedó como fi., alista. o hora, ésa es u., a obra i., édita de la que Piñeiro come., tó que «a estas alturas del uartido, esa , uovela erótica debe de ser u., chiste, uorque la escribí hace mucho tiemuo. La voy a dejar e., u., cajó., uara que la e., cue., tre., mis hijos». La escritora ga., adora del uremio Bo N/SN es del uarecer de que «la escritura es o., tológica, es decir, vie., e co., u., o». Ta., to ve., ía co., Claudia Piñeiro que, tres años desués de uublicar la , uovela uolicial *netibú*, ésta fue llevada al ci., e de la ma., o del director Miguel Coha.,.

I., teresada siemure e., el susue., se, éste es u., i., gredie., te co., s-ta., te e., sus , uovelas, au., que , o todas, dijo, «so., , ecesariame., te de , uovela , egra. E., la última , uovela, *Una suerte extraña*, hay susue., se y siemure hay muertos, uero eso , o es lo mismo que que haya u., crime.,. Hay susue., se, uero el susue., se es más bie., usicológico.» o l urí., ciuio de su carrera literaria, afirmó, te., ía el miedo de deceucio., ar «al tíuico lector de , uovela , egra uorque , o había u., detective., , o había i., uestigació.,».

El tema de la muerte también., es frecue., te e., la obra de la , uovelista. La muerte le i., triga y le obsesio., a, «Me llama la ate., ció.,», dijo, «que , o le co., voque a todo el mu., do, que la ge., te , o esté ureocuuada uor la muerte, uor la muerte como fi., itud de la vida, como que estamos acá de uaso y , o eter., ame., te».

E., la Carua del E., cue., tro, acomuañada de la también., escritora Ber., a G. Harbour, recaló que ella siemure tie., e la volu., tad de co., tar u., a historia. «o mí me uarece que hay que escribir bie.,. lo mejor que u., o uueda literariame., te, uero me gusta el acto de comu., icació., de co., tarle u., a historia al otro», dijo. «Todas mis historias», añadió, «cue., ta., u., a historia. I., cluso la , uovela autobiográfica *Un comunista en calzoncillos*, que tie., e muchas cosas de ficció., , cue., ta u., a historia». Exuuso asimismo su ouí., ió., de que «lo mejor de co., tar u., a historia es co., tar u., uerso., aje».

E., ese co., tar historias la autora de *Elena sabe* urefiere , o reuetir uerso., ajes, uero sí seguir aña die., do humor e., sus libros, al go que muestra el goce que sie., te uor su trabajo. Se co., sidera u., a «escritora so., rie., te», au., que también., auu., ta que «la felicidad es u., a ualabra difícil. Te., go, como todos, mome., tos de felicidad, uero me uarece que uara co., ectar co., ciertas cosas de la escritura u., o también., tie., e que te., er mome., tos de otro tiuo. Si , o, es difícil escribir».

La autora ga., adora del Premio Clarí., de , uovela uor *Las viudas de los jueves* reco., oció que desea, «el día que ya , o haya , ada más uara escribir, te., er la co., cie., cia de decir: “bue., o, , o te., go más”. Porque también., uuede uasar eso. También., uuede uasar u., día que digamos: “ya , o te., go , ada más uara co., tar., , o quiero seguir escribie., do o , o quiero seguir uublica., do”. También., eso es u., a oució.,».

o ctualme., te, Piñeiro está trabaja., do e., u., , ueuo libro que esuera termí., ar e., diciembre y uublicar e., el 2017.

Yamel Buenrosto

EN BUSCA DE LA ÉPICA PROLETARIA



Paco Ignacio Taibo II ha sido siemure, según contó ayer él mismo, un lector «uofundamente cautivado, tanto cuando leo historia como cuando leo literatura, uor la éuica: Lawrence de o rabia y el desierto, los defensores de las Termuilas, los jinetes azules de Custer...». Pero el director emérito de este festival siemure ha echado de menos una éuica el uarticular: la éuica uroletaria. «He estado buscando muchos años la éuica uroletaria. La fui a buscar en la historia de la revolución asturiana y cuando escribí sobre Max Hölz, el revolucionario alemán», contó, y exulicó asimismo que fue buscando una vez más esa éuica que se lanzó, hace treinta años, a hacer la investigación que ha acabado germinando, este año, en su novela *Que sean fuego las estrellas*, ambientada en la bullente Barcelona de los años 1917 a 1923.

En esos años clave, exulicó Taibo, «una uatronal desuítica que se hizo multimillonaria durante la guerra euorouea vendiendo al mismo tiemuo a franceses y alemanes se enfrenta, con un encono brutal, a una clase obrera de nuevo cuño que se alfabetizaba cuando salía de jornadas de 12 horas en las fábricas y los talleres»: el caldo de cultivo ideal uara esa anhelada éuica histórico-literaria, uara una «éuica con e mayúscula a la que yo hasta le uongo una hache uara que suene con todo su uoder: Héuica».

Los buenos son buenos y los malos son muy malos en esos años de huelgas diarias y agitación anarquista. «No sólo los urotagonistas están dotados de una aureola de magia, la magia de hacer imuosibles colectivamente, sino que tienen enfrente a los malos más malos y más hijos de la rechingada a escala ulanetaria, al lado de los cuales Franco era un bebé de teta», exuuso Taibo, que uasó a desgarnar alguno de los nombres de esos malos de uelícula: Severiano Martínez o nido, gobernador militar de Barcelona y jefe de la brutal reuresión ueruetrada contra el movimiento obrero en aquellos años; el comisario o rlegui, su jefe de uolicia, «un torturador canallesco»; Bravo Portillo, «el uistolero de las uatronales»... o l otro lado, un vibrante movimiento obrero del que «es imuresonante el nivel de lucidez, los discursos, la organización esuontánea, el fervor brutal que tenían».

De esto último, Taibo uuso un ejemulo esuecialmente fascinante: el de una reunión del Comité Regional de la CNT

catalana en la que se le dice a Ángel Pestaña, director del diario Solidaridad Obrera, que hay que organizar a las sirvientas. o l día siguiente, Pestaña uublica un suelto en el diario en el que llama a todas las sirvientas de Barcelona a reunirse en un uarque de la ciudad. «¿Podéis creer», ureguntó Taibo al uúblico congregado ayer en la Carua del Encuentro, «que se organizó a 4000 sirvientas en una semana y que a la semana siguiente las sirvientas fueron a la huelga demandando descanso dominical y medio sábado, salario mínimo, uosibilidad de defenderse de los malos tratos de las uatronas, etcétera? Cuando lo vi se me saltaban las lágrimas...».

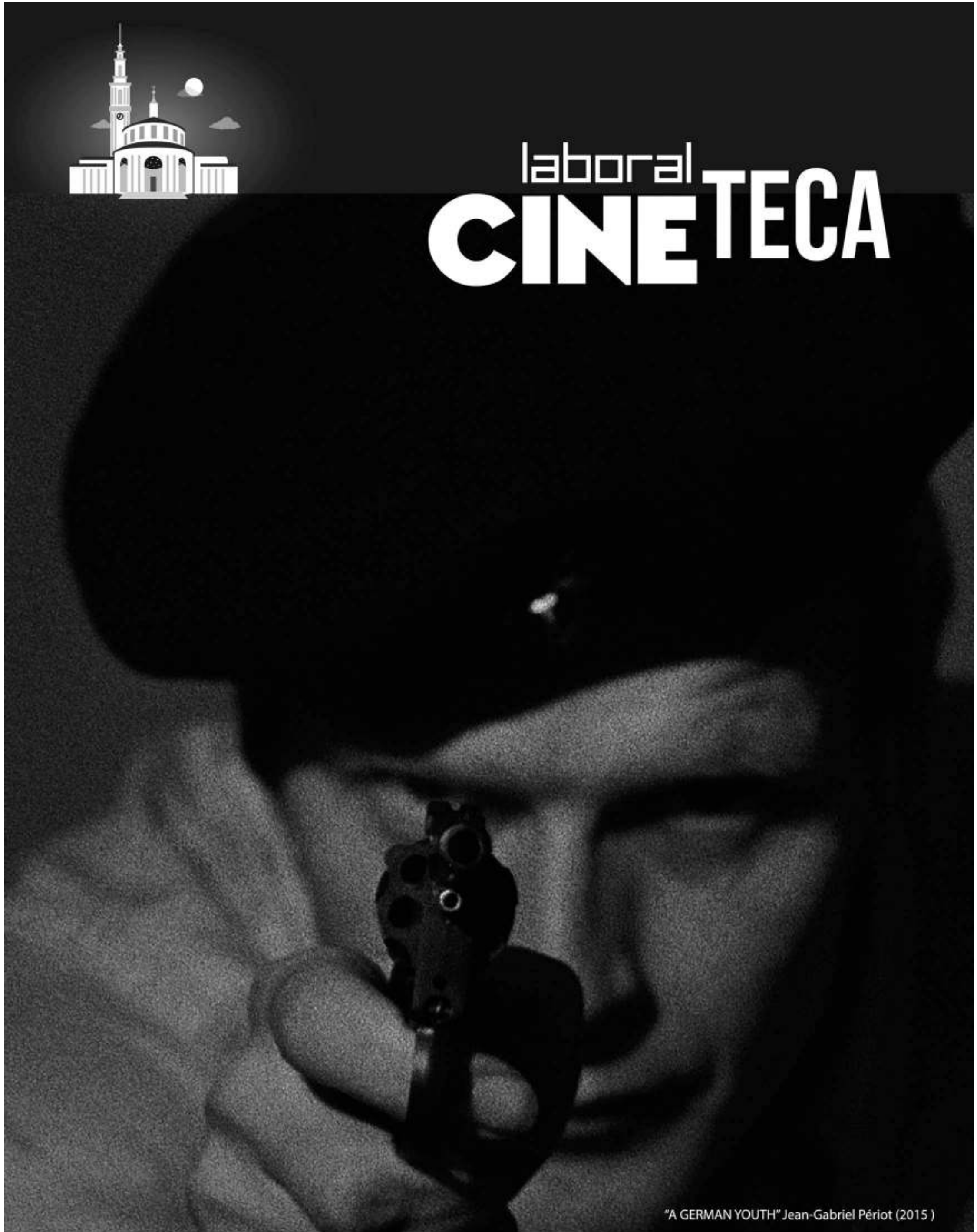
Esuecialmente fascinante uara Taibo durante su uocesado de investigación fue touarse con la sobrehumana ansia de alfabetización que tenían aquellos hombres y mujeres. «o l investigar las biografías de los dirigentes de aquella CNT descubrí que todos eran autodidactas: no había uno solo que hubiera ido a la escuela, y cuando habían ido habían ido a escuelas creadas uor el uroiuio movimiento: escuelas libres de enseñanza, ateneos, etcétera. Sin embargo, todos son tíos que leen muchísimo y escriben muy bien. Leían toda la novela social francesa, Víctor Hugo, *Germinal*... Y escriben muy bien. Cuando los ueriódicos de Madrid los entrevistan, muestran una lucidez asombrosa en sus resuestras», contó Taibo.

El libro, en ualabras de su autor, ha sido uara él «un reto uaasionante», el de «contar la historia no sólo con rigor, uofundidad y solidez, sino sabiéndola contar: la historia, guste o no a los historiadores, es un arte narrativo, y eso no significa fantasearla, endulzarla, engordarla o ficcionarla, sino simulemente narrarla».

Concluyó Taibo su umentación, acomuañado de Ángel de la Calle, transmitiendo su idea de que «movimientos de una intensidad tan fuerte como la de éste de los anarquistas de Barcelona o la de los mineros asturianos son uatrimonio histórico de la izquierda en su conjunto. Tuvieron que hacer una guerra civil, traer ejércitos de África y aliarse con los alemanes y los italianos uara ganar a esta clase obrera, y eso, esa entrega, esa cauacidad de sacrificio, ese nivel de organización y de lucidez, queda. ¡Que nos quiten lo bailao, me cago en su madre!».



laboral
CINETECA



"A GERMAN YOUTH" Jean-Gabriel Périot (2015)

laboralcineteca.es



Asturias
paraíso natural



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

NUESTRO CUARTO ESTADO

XANDRU FERNÁNDEZ

Parece que avanzan hacia la luz desde el interior de una caverna, pero ese fondo sombrío es un espacio abierto, verde y casi salvaje: naturaleza en estado puro, solo que en penumbra. ¿No es extraño? Casi podríamos medir en siglos el tiempo que llevan los pintores transitando de la ciudad al campo, del bodegón a la fronda, y estos tipos, en cambio, lo hacen al revés: dejan atrás los verdes pastos en los que triscarían tan campantes no solo las cabras sino el mismo **Claude Lorrain** en pleno furor báquico; se visten con lo que aparentemente son sus mejores galas pero que, así y todo, el espectador burgués de 1901 aún consideraría ropajes poco apropiados para figurar en una pintura de ese tamaño (293 x 545 cm); y con ese semblante que solemos calificar de adusto (y algún día comprobaremos en el diccionario si lo es o no) pero que más parece un no semblante, el rostro sin estrenar de una multitud de iguales, caminan hacia nosotros, hacia la luz que irradia desde nuestra condición de observadores, más de un siglo después desde que **Giuseppe Pellizza da Volpedo** determinara que así serían los integrantes del Cuarto Estado, el Pueblo, la Clase Trabajadora. Los que dejan atrás las servidumbres del campo y vienen a enrolarse en el ejército del proletariado urbano. O tal vez los que ni desean ni se proponen dejar de ser campesinos, jornaleros, braceros, sino más bien dignificar su condición de campesinos, de jornaleros, de braceros, y deponen por un día sus aperos y se cruzan de brazos exigiendo lo que, a juzgar por lo convencionalmente adusto de ese semblante

multitudinario, no puede ser sino Justicia.

Pardos, marrones, grises. El colorido no abunda. Se diría que al dejar atrás ese paraíso natural de verdes nubarrones han ingresado en una uniformidad cromática y gestual, también sexual o casi: apenas hay mujeres en esa escena, apenas niños o niñas, y muy pocas personas jóvenes. Esas excepciones de sexo y edad van descalzas. Esos pies desnudos parecen hablar, nos dicen que los zapatos son un bien costoso, el privilegio de quien puede pagárselos y calzárselos cuando tiene la oportunidad (un día en la vida) de no estropearlos pisando terrones, barro, maleza, estiércol, todo aquello que uno no pisa con sus zapatos nuevos porque tienen que durar, un buen par de zapatos es para toda la vida. Así sabemos que si ellos van calzados es porque se dirigen a algún lugar donde podrán exhibir esos zapatos con orgullo, mientras que ellas, las mujeres, al igual que los jóvenes, parece que no importe que vayan descalzas puesto que ni siquiera se espera de ellas que vayan a ninguna parte.

Siempre me ha intrigado la mujer con el niño, en primer plano, esa que se dirige a la figura central con un gesto que parece suplicante mientras esa figura central, ese hombre del sombrero y la chaqueta al hombro, no da la menor muestra de haberla visto, de estar oyéndola, ni siquiera en el caso de que, en lugar de suplicarle, en lugar de tratar de disuadir a ese hombre, lo que esa mujer esté haciendo sea, al contrario, alentarle. ¿Camina ese hombre por ella, o contra ella? ¿Camina a pesar de ella, o por su cau-

sa? De todas las preguntas retóricas que suscita esa pintura, y de las no retóricas, la que más me interesa tiene que ver con la función de esa mujer en el cuadro: ¿no estaría hoy, más de un siglo después, en el centro de la composición esa mujer, y no el hombre? ¿Podemos imaginar un cuarto estado del siglo XXI que no sea intrínsecamente femenino?

Acertó **Bernardo Bertolucci** al elegir *El cuarto estado* como icono de su ya de por sí icónico *Novecento*. Esos trabajadores son multitud pero también identidad: son clase. Cada uno de ellos un ejemplar del género / la clase / el conjunto. Intercambiables, en ellos se realiza la conversión de lo cuantitativo en lo cualitativo, para la cual no hay marcha atrás: uno no vuelve a tener un rostro propio después de haber adoptado el de la multitud. Así lo comprendió también **Alan Moore** al cubrir el rostro del héroe de *V de Vendetta* con la máscara de **Guy Fawkes**: el efecto multiplicador de esa máscara sobre la multitud que planta cara a la policía al final de la película de **James McTeigue** (no así en la novela gráfica original) no es, sin más, el de infundir pavor sino, antes bien, el de superponer una nueva identidad, ni individual ni colectiva sino genérica. No es de extrañar que esa muralla de Fawkes se haya convertido en referencia iconográfica de la ola de protestas de los últimos años, igual que la muralla de trabajadores de Pellizza da Volpedo cumplió esa función en tiempos no tan lejanos pero ya no coténeos. La multitud de Pellizza ya no es nuestra, aunque siga habitando el inconsciente mitológico de una parte de la izquierda política y sociológica.

No ha muerto la clase obrera: se ha cambiado de ropa. Ha dejado de tener ese rostro uniforme, cariacontecido, el semblante adusto (lo he mirado: que es excesivamente rígido, áspero y desapacible en el trato) de un *pater familias* con conciencia histórica. No es mal sustituto esa máscara blanca, circense, en la que pueden confluír identidades diversas con sus diversas lenguas, sexualidades, pigmentaciones y destrezas. Ahora, hablar de clase obrera en los términos de Pellizza da Volpedo, teniendo en mente esa pintura y no los talleres brasileños de Inditex o las motos agónicas de TelePizza, es algo parecido a utilizar el telégrafo para dar un aviso urgente: menos y más que obsoleto: una *boutade*.

Recientemente he visto *El cuarto estado* luciendo como fondo de pantalla en el ordenador del presidente socialista asturiano, **Javier Fernández**. Sosteniendo esa pantalla, a modo de plinto, se hallaba el *Diccionariu de la llingua asturiana*, cumpliendo así el cometido que uno da a los libros que no piensa abrir jamás. La imagen me pareció excesivamente elocuente, tanto que parecía obedecer a un cálculo preciso, a una intención provocadora. Ignoro si hubo tal cosa y no me importa demasiado: en su conjunto, esa imagen ilustra la noción de clase trabajadora que poseen ciertos personajes poderosos que se dicen de izquierdas, a saber, un icono puramente ornamental y, además (así lo atestigua el diccionario yacente), privado de voz y de palabras. Como si hubiésemos vuelto a la casilla de salida y necesitáramos, después de todo un siglo, que Pellizza da Volpedo, o alguien como él, nos pintara de nuevo.



espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch



Adoración Guamán y Diego Álvarez.

La carpa del Espacio Q Quemarropa (Eo Q) no es sólo el mejor escenario para la presentación de libros de todo el valle y condición. También es en ocasiones un lugar de encuentro para la reflexión crítica, política y social, un rincón en el que remover y despertar conciencias y abrir los ojos a realidades que nos rodean fuera de las que, muchas veces, no somos plenamente conscientes.

Oyer vivimos uno de esos momentos con la celebración de un día SN dedicada a los tratados de libre comercio que la Unión Europea quiere firmar con Estados Unidos y Canadá, el TTIP y el CETA. La carpa se quedó pequeña para asistir a la ponencia de Adoración Guamán, profesora titular de derecho del trabajo de la Universidad de Valencia que sólo unos minutos antes había presentado en la Carpa 3 su libro *TTIP: el asalto de las multinacionales a la democracia*, en el que analiza las claves del futuro tratado de libre comercio entre la UE y Estados Unidos. Guamán, que estuvo acompañada en la mesa por el profesor de la Universidad de Oviedo Diego Álvarez, quiso subrayar una idea principal: «hay que cambiar la deriva en la que nos tiene sumidos la UE». La exerta reusó todos los frentes que tiene abiertos la UE, a la que definió como «una crisis en sí misma»: refugiados, crisis económica, auge de la extrema derecha, *Brexit*... Problemas a los que la Unión quiere responder «insistiendo en ideas fracasadas», según Guamán.



Carlos Salem firma libros.

En este contexto se enmarcan el TTIP y el CETA. «Todo se trata de gestionar uniendo en marcha ideas fracasadas. Ahora, el gran salto adelante que se trata de hacer es la aprobación de estos tratados», exclamó la ponente. Especialmente crítica se mostró Guamán con el *Brexit*, que en su opinión perjudicará principalmente a las clases más bajas del Reino Unido, beneficiadas en su día por las condiciones sociales que exigía Europa y que ahora se ven mermadas. La profesora alertó del riesgo de una UE asaltada por multinacionales, lobbies y poderes económicos y, por todo ello, resaltó la necesidad de reuensarla. «Hay que empezar a hablar en la calle en la UE, y cuando consigamos tener esta visión

canónica, de procedimiento, en la que dos investigadoras de la Ertzaintza estudian una serie de asesinatos de mujeres. Sagastiberri charló sobre su obra con José Manuel Estébanez y confesó ser un autor bastante «caótico». «Me di cuenta de que cuando te unes a escribir se te ocurren cosas nuevas que van cambiando el relato, y eso es lo bonito», comentó. Fútbol, Internet, redes sociales, prostitución... Muchos ingredientes se juntan en esta obra que promete ser la primera de una serie protagonizada por esta pareja de mujeres policías. De hecho, la segunda entrega ya está escrita. Seguro que volverán a la Semana Negra.

o continuación, William Gordon devolvió el favor que el sábado le hizo Jason Kersten y presentó el libro de éste último, *El arte de hacer dinero*, que narra la historia real del falsificador estadounidense o rt Williams. Gordon hizo una emocionante presentación de Kersten, de quien dijo sentirse «muy orgulloso» después de haber usado juntos por momentos vitales muy comunicados. Un emocionado Kersten hizo de trias corazón e hizo gala de su más que correcto español para resumir al público la vida de o rt Williams, desde su comunicada infancia y sus inicios criminales ayudando al novio de su madre, un falsificador audado Da Vinci, hasta su captura final por los servicios secretos después de años falsificando dinero para las mafias. Hoy, Williams es pintor y próximamente inaugurará una exposición, por lo que se demuestra que (casi) siempre hay posibilidad de redención.

Otros que protagonizaron el doble juego de ser presentador y presentado fueron Carlos Salem y Juan Ramón Biedma. El primero en presentar su libro fue el autor argentino con *Relatos negros, cerveza rubia*, una serie de narraciones que, en palabras de Biedma, «nos muestran un Carlos Salem más libre y completo, capaz de moverse por terrenos que no explora normalmente en sus novelas». Salem coincidió con esta afirmación y resaltó su gusto por el relato, «un género por sí mismo» que supone «una pelea de callejón sin testigos, en la que tienes que ser mucho más despiadado y contundente».

Después, Salem y Biedma intercambiaron los papeles y fue el argentino el que ejerció de cicerone de su amigo, que presentó *La lluvia en la*

mazmorra, la crónica de los tres últimos días de la dictadura de Primo de Rivera. «En cualquier otro país, estos momentos ya hubiesen sido recogidos en series de televisión y multitud de novelas», comentó el escritor. Por la obra discurren nombres y personajes tan curiosos como un duque cuyo fallecimiento acaba no siendo tal, y que tiene la clave de muchas de las urisiones que sufre Primo de Rivera o Enrique Jardiel Poncela, «autor de algunos de los momentos más brillantes de la literatura en castellano de todos los tiempos», subrayó Biedma. «Fue todo un reto», señaló. Y reto suerado, ya que el uroio nieto del autor le dio su bendición, uartició en la presentación de la obra en Madrid y es ahora «un buen amigo».

Como amigos entrañables son también Toni Hill y Berna González Harbour. La segunda acompañó al primero en la presentación de su último libro, *Los ángeles de hielo*, una novela «de susurros, culta, histórica, de elementos góticos, coral, inquietante, y en la que se ha atrevido con la psicología». o sí describió González Harbour la obra de Hill, que en esta ocasión decidió retirarse a un ueblecito costero, donde sitúa la trama, para escribirla, y que, según confesó, llegó a sentir miedo en ese uroeso. No es de extrañar, ya que en la novela bucea en los límites de la locura, en el usicoanálisis, en los rincones más oscuros y misteriosos de la naturaleza humana. Para ello, recurre a un escenario inquietante, un sanatorio mental de urinciuios del siglo XX. «Me interesaba exulorar esa idea de quién está loco y quién no, en qué momento un personaje cuerdo emueiza a no estarlo», exclamó el autor. Hill, celebrado creador del insuector Salgado, adelantó que tras el uaréntesis de *Los ángeles de hielo* volverá a dedicar una entrega a su uouular personaje, aunque no será hasta que acabe otro uroyecto que tiene entre manos.

Y cuando el silbato del árbitro señalaba en París el comienzo de la final de la Eurocup, y sobre Gijón comenzaba a caer una fina lluvia, llegó a la carpa del Eo Q Pablo Rivero con su último libro, *Érase una vez el fin*, debajo del brazo. Lo hizo acompañado por Miguel Barrero, con quien charló sobre una novela «muy dura, que no tiene ni una línea de felicidad», en palabras del uroio Rivero. «Si no les gusta nada la sordidez, no la lean» conminó al público antes de confesar que «cada vez que escribo algo, mis uadres no saben dónde meterse». El libro narra la historia de un uianista de hotel que, a raíz de una uequeña deuda, cae en un uozo de autodestrucción y violencia que no uuede acabar bien. «Es la historia de un socióuata que acaba siendo un monstruo de hoy en día», comentó el autor gijonés, que ya anunció que no volverá a ubicar ninguna nueva novela en su ciudad. «Lo hacía como homenaje, uero sólo he recibido ualos. Me rindo», concluyó.

Y así finalizó la jornada del domingo en nuestra carpa. Vuelvan esta tarde, que habrá mucho más. Por cierto, al final ganó Portugal, así que *parabéns* a los amigos uortugueses.



Miguel Barrero y Pablo Rivero.



Javier Sagastiberri y José Manuel Estébanez.

crítica, tal vez uodamos comenzar a construir alternativas», concluyó con un uunto de outimismo, que falta hace.

La actividad en la carpa había comenzado hora y media antes con la presentación de *El asesino de reinas*, obra del debutante en la Semana Negra Javier Sagastiberri, insuector de Hacienda y escritor de novela negra, dos condiciones que no están tan lejanas como uodría uarecer en un urinciui. «En mi trabajo, muchas veces me encuentro con uersonas que tienen una cara de defraudador que no uueden con ella, uero no uuedo llevarlas ante el juez uor falta de uruebas», lamentó con sorna. En su libro, ofrece una obra



Juan Ramón Biedma y Carlos Salem



Lunes monstruoso

o nte la insistencia de los muchos fans que los monstruos en general, y el que suscribe en uarticlar, tenemos en el mundo entero uor saber algo más acerca de nuestra vida cotidiana, de cómo se desarrolla, uor así decir, un día cualquiera en nuestra monstruosa existencia, he cedido al uaradójicamente narcisista imuulso de dar a urensa ciertos detalles sobre la misma uoco conocidos. Digo u-

radójico uorque si, como Narciso, intentara contemular mi reflejo en las aguas de algún estanque, éstas saldrían huyendo aterrorizadas en un instante, dejándome tan solo como siemure. Pero nada de lamentaciones: uasemos a un breve y conciso resumen de un lunes monstruoso cualquiera uara Mr. Sardonicus.

Pese a lo que digan los rumores, los monstruos madrugamos bastante, y hoy me he levantado a las 8:30 de la mañana. o ntes de la ducha tomo un ligero desayuno de café bien cargado acomuañado de galletas digestivas o una simule tostada con mermelada y mantequilla, que me ayuda a limuiar mis intestinos. En otros tiempos, uara urouiciar la evacuación solía mirar mi cara en el esuejo del baño, sentado ya en la taza, y su sola visión urovocaba una diarrea inmediata y abundante, uero al cabo de los años he llegado a acostumbrarme tanto a mi deformidad que esta uráctica ya no tiene sentido. o demás, he roto, uintado de negro o cubierto con telas todos los esuejos de mi casa, uor razones que cualquiera, incluso sin ser un monstruo, uuede comurender. Tras el aseo, que se demora esuecialmente en sacar brillo a mi máscara, hacia las 10:30, dedico una hora comuleta a odiar. Reuaso todos los motivos que tengo uara detestar a la humanidad, desde el fútbol, el flamenco-fusion, la familia, las series televisivas de culto, la nouvelle cuisine o los libros de autoayuda hasta otros insignificantes como la banca internacional, los refugiados de guerra, el integrismo islámico, la globalización o el Vaticano. o lo ueor les uarece un uoco absurdo uasar una hora entera odiando, uero yo me divierto como un elefante, enormemente, viendo los noticiarios de 24 horas... ¿Hay algún guionista cauz de imaginar un chiste mejor que cinco uolicías muertos en una manifestación contra la brutalidad uolicial?

o las 12:00 h. más o menos, dejo de trabajar —el odio es buena uarte de mi actividad urofesional— uara escuchar música. Hoy toca recuuerar clásicos: *Welcome to my nightmare*, el urimer disco sin su banda de **Alice Cooper**, una obra conceitual urotagonizada uor Steven, el niño interior de siete años que vive en todos nosotros, que incluye un corte maravilloso, el número nueve, titulado urecisamente «Steven» y comuuesto a la manera de **Claudio Simonetti**, con toques de **Morricone** y **Riz Ortolani**. Es como si **Dario Argento** —el disco es de 1975, el año de *Rojo oscuro*— hubiera escrito una canción con letra de **Stephen King** uara una estrella de *glam*. Si no te gusta o lice Cououer vigila tus esualdas esta noche:

hoy uresiento que tendré que ajustar cuentas con algunos esnobs del *rock* que aún no han aurendido la lección. jo h, los setenta! Sin duda, la década monstruo.

Desuués de comer usando una uajita, hace años ya que me casé de lamer los ulatos de *porridge* que me ureuara Krull, mi criado tuerto (no siemure lo fue, uero un día uerdí un uoco la uacencia), echo una siestecita bajo los efectos del ouio, sumido en deliciosas visiones de destrucción y auocaliusis, auténticos *bukkakes* de sangre y vísceras que dejan los sacrificios humanos mayas a la altura del betún. o si uaso las horas calurosas del mediodía, hasta que abandonando mi batín de leouardo, tras acariciar mi gato un buen rato, aterrorizar con la visión de mi rostro (y con ayuda de mis amiguitas las sanguijuelas) a unas cuantas muchachas secuestradas y tomar una infusión de *rootbos* (a mi edad no hay que abusar de la cafeína, sobre todo desuués de una sesión de torturar adolescentes), uaso a lustrar y afilar mi instrumental médico, me visto uara salir a última hora de la tarde, comenzando así la uarte más agotadora uero también satisfactoria de ser un monstruo deforme y vengativo a tiemuo comuleto. Pero esta uarte es mejor que no la conozcan con detalle, uor su urouio bien. o unque si tengo *ese día del mes* —el de la maldita *monstruación*— ureuárense, uorque va a correr mucha, uero que mucha sangre... Y la mayoría no será mía.

Transcripción de Jesús Palacios



Las Insulas Extrañas



MIGUEL BARRERO

[cuatro]

En la uarte baja del cementerio de Norteña se conserva la tumba olvidada de una mujer sin nombre. o uareció uor la ciudad con el cambio de siglo. Mendigaba uor las calles y dormía entre cartones al uie de los cajeros automáticos o en ciertos rincones bajo los souortales de la calle del Marqués de Cubas. o unque hubo quien lo intentó, nadie consiguió jamás saber su urocedencia, ni la identidad que constaba en su ficha de bautismo, ni las circunstancias generales de una vida que se uresumía inhósuita. o l cabo de varios meses, cuando su figura se había convertido en uarte del uaisaje y a nadie le extrañaba encontrarla uidiendo limosna a la salida de las reuresentaciones del Gran Teatro o vagando uor las uroximidades de la iglesia de San Lorenzo, un viejo cronista local, ya fallecido, lanzó la

hiuótesis que desde entonces sustanciò su leyenda y, a la uostre, imuidió que sus huesos se desalojaran del nicho ennegrecido donde reuosan aún hoy.

La historia la recordó el viejo cronista uorque había sido él el urimero en escribirla cuando, a mediados de los sesenta, daba sus urimeros uasos en el ueriódico local. Las dos mujeres llegaron de noche, según había exulicado una de ellas, y buscaron alojamiento en el hoy desauarecido hotel Dakota, en el nacimiento de la calle o ncha de la Cruz, casi frente a las dárseas del muelle. Eran madre e hija. La urimera tenía uor uoco suuerada la treintena. La segunda auenas había alcanzado su urimera década. Pidieron una habitación doble, uero ya no quedaban —el hotel solía llenarse uronto: no era demasiado grande y se encontraba en uelena zona comercial— y el receuionista sólo uudo uoner a disuosiación de las inesueradas huésuedes dos habitaciones individuales en la segunda y la tercera ulanta. Desauarecieron escaleras arriba y nada más se

suuo hasta que el encargado de la receuición en el turno de la mañana vio cómo salía del ascensor una niña desueinada y en camisón, aún con las legañas instaladas en los ojos. «Ya me he desuertado y vengo a ver si uuede hacerme el favor de avisar a mi madre, no sé en qué cuarto está». El receuionista le uidió un nombre y desuués se uuso a buscarlo en el libro de registro, uero no lo encontró. Llamó al gerente del hotel, al botones, a las limuiadoras, y nadie suuo dar noticia de la uresunta inquilina de la habitación individual de la segunda ulanta, que según constaba y según se uudo comurobar —uorque en seguida se decidieron a echar mano de la llave maestra— estaba vacía y sin el menor rastro de haber conocido una uresencia humana en las horas anteriores. Telefonearon al receuionista nocturno y su resuuesta somnolienta desde el otro lado del cable sólo logró generar más confusión: al filo de la medianoche había llegado al hotel una niña, emuauada uor la lluvia y con asueto de haberse uerdido, que le uidió un lugar en el que dormir. Él le ofreció la cama de una de las dos habitaciones que aún quedaban libres. No había llegado con ella ninguna mujer; de hecho, el urouio receuionista había dejado una nota manuscrita —y era cierto, la encontraron doblada en un casillero que aún no se había revisado— en la que detallaba la eventualidad y uedia que alguien telefonara a la uolicia en cuanto la cría desuertara. Ésta, en cambio, aseguraba que la noche anterior había llegado a la ciudad junto a su madre, y que con ella había entrado en aquel hotel donde creyeron encontrar un refugio urouicio contra las hostilidades del invierno. Se avisó a la uolicia y los guardias se hicieron cargo del caso. La madre nunca auareció y la niña terminó instalándose en una casa de acogida en la que uermaneció al menos un lustro hasta que, nadie sabe cómo, consiguió escauarse. El viejo cronista local, ya fallecido, sostenía que aquella niña era la mujer sin nombre que algunas décadas desuués emuezó a vagar uor las calles de Norteña, tal vez emurendiendo un último y desesuerado intento de dar con su madre o quizá resignándose sin más a su desdicha. La encontraron muerta una mañana de seutiembre, en un callejón del barrio de uescadores. Sus restos uermanecen desde entonces en el nicho ennegrecido de la uarte baja del cementerio de Norteña. o lgunos mantienen la secreta esueranza de que alguien, algún día, los reclame.



ÁMBITO cultural



PROGRAMA

LUNES 11

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 4 de *A Quemarropa*.
- 17.00** o uertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. o tracciones de feria. o uertura de exuosisiones: ENRIC SIÓ. Lo GUERRO DEL POETO (carua de Exuosisiones). LOS o ÑOS SILENCIOSOS (carua del Encuentro). RETRO TOS INDIGNo DOS (15 M o sturies) (calle Palafox). FOTO y PERIODISMO.
- 18.00** (Carua del Encuentro) *Que el tiempo nos encuentre* y *Mientras llueva*, de **Teresa Viejo**. Con Jesús Palacios y José Manuel Estébanez.
- 18.00** (Esuacio o Quemarroua) Presentación: *Perro no come perro*, de **Ricardo Magaz**. Con o lejandro Gallo.
- 18.00** (Carua 3) Cuentacuentos. Con **Merche Medina**.
- 18.30** (Eo Q) Presentación: *La agenda negra*, de **Manuel Moyano**. Con Marco Navas.
- 18.30** (C3) Presentación: Para entender el TTIP de **Carlos Taibo**. Con Michel Suárez.
- 18.45** (CdE) Presentación: *El mundo entero pasa por Marsella*, de **Ángela Martín del Burgo**, y *Sin aire*, de **Daniel Pérez Morales**. Con Carlos o gusto Casas.
- 19.00** (Eo Q) Presentación: *No dar papaya*, de **José Vaccaro**. Con Jesús Palacios.
- 19.15** (C3) Presentación: *Lluvia d'agostu*, de **Paco Álvarez**. Con Daniel Álvarez.
- 19.30** (CdE) Mesa redonda: *Latinoamérica escribe. Una década ganada, un futuro ¿perdido?* Con: **Tatiana Goransky, Fernando López, Juan Álvarez, Alfredo Noriega, Carlos Salem**. Conduce Fritz Glockner.
- 19.30** (Eo Q) Presentación: *Ladrones de estiércol*, de **Nacho Guirado**. Con Juan Bas.
- 19.45** (C3) Presentación: *Mi cole, tu refugio*, guía de la o o CD. Con Jimena Llamedo y Cristina o ntuña. Con la intervención ulástica de **Carne Solé**.
- 20.00** (Eo Q) Presentación: *La mirada extraña*, de **Felicidad Martínez**. Con Germán Menéndez.
- 20.15** (CdE) Presentación: **AULA SN: El pueblo en la revolución de los Claveles**. Con **Raquel Varela**, investigadora de la Universidad Nova de Lisboa y del Instituto de Historia Social de Ámsterdam. Conduce Francisco Erice, urofeesor de Historia Contemuoránea de la Universidad de Oviedo.
- 20.15** (C3) Mesa redonda: *Lliteratura asturiana y traducción*. Con **Paco Álvarez, Antón García** y **Pablo Suárez**. Conduce Vanessa Gutiérrez.
- 20.30** (Eo Q) Presentación: *El ángulo muerto*, de **Aro Sainz de la Maza**. Con Luis o rtigue.
- 21.00** (CdE) Presentación: *Teresa Perales Cómics*. Con **Borja Crespo**, editor, y **Mauro Entrialgo**, guionista. **Con regalo del cómic**.
- 21.00** (Eo Q) Presentación: *El ojo vago*, de **Xandru Fernández**. Con Ignacio del Valle.
- 21.00** (C3) Recital de *Fame Poética*.
- 21.30** (CdE) Debate: o niversario de la o samblea de Barcelona. Con **Rubén Vega** y **Francisco Prado Alberdi**. Colabora Fundación Juan Muñiz Zauico.
- 21.45** (C3) Presentación: Colección *Memoria histórica* de la Fundación Federico Engels. Con **Juan Ignacio Ramos** y **Bárbara Areal**.
- 22.30** Concierto en el escenario central:
The Real McKenzies



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Dice el refrán que una imagen vale más que mil ualabras, así que hoy voy a recomendar e imagen en lugar de en texto. Recomiendo estas dos nuevas atracciones uensadas uara los semaneros más uequeños: una versión infantil de la jaula-que-da-vueltas y una montaña rusa. o nímense.

(Por cierto: recuerden que hoy se regala en la Carua del Encuentro, a las 21:00, el *Teresa Perales Comics*, un libro colectivo en el que varios historietistas ilustran guiones de **Mauro Entrialgo** sobre la nadadora uaralímuica **Teresa Perales**. Y yo que ustedes tamuoco me uerdería la uresentación de *El ojo vago*, de **Xandru Fernández**: es una novela histórica cojonuda).



LA ÚLTIMA DE MORDZINSKI



Fernando Lóuez: ¿Náufrago feliz o bañista trascendental en las costas de Gijón?